

requiere. Completa la edición de Trotta un índice analítico, más exhaustivo que el de la versión original en inglés, con más de 1.500 palabras clave mencionadas a lo largo de los dos volúmenes, imprescindible para cualquier estudioso del seminario, y la traducción al español de «La canción de la noche» al completo, que parcialmente Jung leyó en alemán tal como está reproducida en la sesión correspondiente de este segundo volumen. Zaratustra es un símbolo, y acerca del simbolismo C. G. Jung tenía mucho que decir. Si este discernimiento psicológico del símbolo contribuye o no a desentrañar la filosofía de Nietzsche probablemente no sea la pregunta esencial. Aunque podamos estar de acuerdo con que el «caso Nietzsche» es un caso resuelto, como afirma Jung en el seminario (p. 578), no hay motivos pensar que *Así habló Zaratustra* quede resuelto a la luz de las claves ofrecidas por la psicología analítica, ni mucho menos, pero este estudio de Jung de la obra de Nietzsche es un comienzo clave para entender su difícil simbología, en más de una ocasión tan inaccesible y hermética.

José Medina Rosas
Universidad Autónoma de Madrid

SCARLETT MARTON, *Les ambivalences de Nietzsche. Types, images et figures Féminines*. Paris: Editions de la Sorbonne, 2021, pp. 178. ISBN 979-10-351-0618-8.

El tema de «Nietzsche y las mujeres» no es un tema menor. Probablemente sea uno de los temas más controvertidos que se ha planteado la *Nietzsche-Forschung* en relación a lo que decía y pensaba Nietzsche sobre la mujer o lo femenino, y no es una cuestión de escaso interés filosófico, como apuntaba W. Kaufmann, o una simple cuestión, es decir, la de saber si las mujeres constituyen un tema central para Nietzsche y si el filósofo es un tema que merece la atención de las mujeres, como decía Renate Reschke (13), una autoridad en la *Nietzsche-Forschung*. Es cierto, que por una parte, tenemos los aforismos o dichos aislados que han golpeado continuamente los oídos de los lectores que no han dudado en colgarle el sambenito de misoginia, aferrándose a aquella frase que lo señaló para la posteridad: «¿Te diriges a las mujeres? ¡No olvides el látigo!», palabras que Nietzsche pone en boca de la viejecita en *Zaratustra*. Por otra parte, muchos críticos que se centraron en un primer momento en una hermenéutica poco objetiva y unilateral, no valoraron estos textos dentro del conjunto de la filosofía de Nietzsche y su evolución, buscando subterfugios para su crítica: que si su antifeminismo era

debido a la presencia de mujeres en su infancia; que la causa de su misoginia era su supuesta homosexualidad, etc. Y luego están los que apoyándose en textos arbitrarios y fuera de contexto, y fijándose en el carácter revolucionario y rompedor de su filosofía, trataron de legitimar las lecturas feministas que sirvieron para apoyar la liberación y emancipación de la mujer. Las huellas de Derrida están presentes en muchos de estos estudios, y el uso metafórico que hace de la mujer Sarah Kofman, por ejemplo, han abierto el camino para hacer lecturas feministas de Nietzsche. No es casual, por ejemplo, que la hermana de Nietzsche, Elisabeth-Förster Nietzsche, publicase pocos meses antes de morir en 1935 su último libro, que llevaba como título: *Nietzsche y las mujeres de su época*, cuando comenzaban a aparecer los primeros estudios sobre Nietzsche y las mujeres. En realidad se trata de uno de los primeros alegatos en favor del hermano en el que trata de dar una visión (para ella la única visión posible) de la auténtica actitud de Nietzsche frente a las mujeres. No tendrá escrúpulos en esta ocasión en presentar una imagen de Nietzsche falsa y engañosa, que encajase con sus propios intereses. Con este libro quería dar respuesta a todos los que tachaban a su hermano de misógino, a medida que se iba conociendo su obra. Por eso dedica mucho espacio a la relación de Nietzsche con las feministas de la época, a su idea de matrimonio, y no pierde una vez más la ocasión de ajustar cuentas con las dos únicas mujeres que se enfrentaron a ella: Lou Andreas-Salome e Ida Overbeck.

Así pues, el libro de Scarlett Marton, en el que trata un tema de gran actualidad, por la sensibilidad que despiertan en nuestra sociedad los problemas de género, se une a esa larga tradición que trata de poner las cosas en su sitio y abordar el tema con objetividad. Por eso, el objetivo de la autora no será tanto analizar la manera de comportarse Nietzsche con las mujeres o con los hombres, (sobre ello tenemos el testimonio de su correspondencia) sino de insistir desde el principio, como tesis que subyace a su interpretación, que la posición y los juicios de Nietzsche sobre las mujeres, hay que enmarcarlos dentro de su filosofía, contextualizarlos, en su contexto inmediato y en el conjunto de su obra, evitando una lectura literal y anacrónica de sus textos sobre la mujer o justificar su posición sobre las mujeres remitiéndonos a la cultura de la época,

El mismo título de la obra, muy inteligentemente, ya nos pone sobre aviso de la *ambivalencia* que generan los textos de Nietzsche (p. 39) cuando aborda sus ideas sobre el papel de la mujer. De ahí que la autora busque hacer «una lectura inmanente» de los textos de Nietzsche que expliquen al mismo tiempo las estrategias de su obra. Y esa ambivalencia la analizará en relación al comportamiento de las mujeres casadas frente a las libres; la actitud de las mujeres amantes frente a sus amantes; teniendo presente siempre que Nietzsche también aplica el *perspectivismo* a la hora de hablar sobre las

mujeres. Es conveniente explicitar la tesis que la autora defiende en este libro, para poder comprender la articulación de sus investigaciones sobre los textos de Nietzsche que hablan de la mujer: «La tesis que nosotros defendemos en esta obra es que las reflexiones de Nietzsche sobre las mujeres no tienen un lugar marginal en su obra: no se podrían reducir a preferencias personales y menos todavía a errores personales. Al contrario, estas reflexiones se inscriben en su tarea filosófica». (13)

La obra comprende seis capítulos en los que se abordan las distintas facetas en las que aparece dibujada la mujer en los textos de Nietzsche. En el *primer capítulo* del libro se va repasando biográficamente aquellas mujeres emancipadas o intelectuales que estuvieron cerca de Nietzsche, y con las que él mantuvo una fluida correspondencia: Malwida von Meysenbug, y su intensa relación de amistad, casi «maternal»; Meta von Salis, la aristócrata intelectual, la joven Resa von Schirnhofer y sus aspiraciones intelectuales; Cosima Wagner, su ideal de mujer, a la que identificaría con su Ariadna, y Lou von Salomé, que disfrutaba de una libertad de espíritu y de una independencia, en la que Nietzsche vio una discípula. Sin embargo, como sostiene a lo largo de su libro Scarlett Marton, el aspecto biográfico de esas relaciones no aporta claridad sobre lo que piensa sobre las mujeres emancipadas, es necesario ir a los textos en los que expresa sus posiciones filosóficas. (34) Por eso, los escritos autobiográficos no constituyen un relato objetivo de los hechos de su vida, en estos textos la vida y la obra se encuentran mezclados, ya que no es posible disociarlas (37).

En el *segundo capítulo*, donde trata del espíritu libre, el matrimonio y el concubinato, analiza los aforismos de *Humano, demasiado humano*, donde se advierte cómo Nietzsche acentúa la incompatibilidad del espíritu libre y el matrimonio, sobre todo en el capítulo con un título tan significativo: «Mujer y niño». Él prefiere volar solo, cambiar de perspectiva. Odia reglas y hábitos, las cosas durables y definitivas. Nietzsche no acepta una esencialización de la mujer, por estar en contra de verdades definitivas. Y estaría en desacuerdo con su proyecto filosófico. Hay pues, según el análisis de los textos de la autora una neta separación entre el matrimonio y la vida sexual, por eso no es de extrañar que el concubinato (como el que propuso a Lou von Salomé) lo entienda como un medio auxiliar natural (59). Para Nietzsche el matrimonio no es una relación amorosa, sino una asociación fundada sobre el talento y la amistad.

En el *capítulo tercero* se analizan las «imágenes de la mujer y los tipos femeninos». La estrecha relación entre el proyecto filosófico de Nietzsche y las consideraciones sobre las mujeres solo se presentan claramente en *La gaya ciencia*, especialmente en los párrafos 57-75, donde contextualiza la secuencia de textos que hablan sobre la mujer. Desechando la idea de «mujer en

sí», rechaza considerar a la mujer como una esencia. Y tomando como medida el perspectivismo, Nietzsche concibe una pluralidad de configuraciones de lo femenino, tomando a cada una en su singularidad.

En *Así habló Zaratustra*, al que dedica el *cuarto capítulo*, es donde se revela a juicio de la autora «la desproporción entre las personificaciones femeninas de entidades abstractas y las mujeres humanas, demasiado humanas» (88) Aquí Nietzsche asimila la mujer a la soledad, que trata de seducirle, pero son sobre todo la *sabiduría*, la *vida* y la *eternidad* a las que atribuye un papel central. Zaratustra llega a ser cómplice de la sabiduría, danza con la vida y declara su amor a la eternidad. Y no hay duda de que ellas son «amadas esposas». En este contexto explora la manera en que Nietzsche caracteriza la «sabiduría salvaje» en Zaratustra y aportará elementos que permitirán evaluar cómo concibe a la «esposa amada». Comenta en este contexto el capítulo de la primera parte del Zaratustra, «De las viejecitas y de las jovencitas», la famosa frase: «¿Vas a ver a las mujeres? ¡No olvides el látigo!» (97). Parece que aquí Nietzsche trata de dar una respuesta irónica a la fotografía que se hicieron Lou, Reé y el propio Nietzsche. Estas imágenes de la mujer que Nietzsche asocia a la vida y a la sabiduría son diferentes de las que atribuye a las mujeres «humanas, demasiado humanas», poniendo de manifiesto las ambivalencias de Nietzsche (114).

En el *capítulo quinto*, «Las feministas y los filósofos dogmáticos», la autora se centra en una de las facetas de las mujeres que Nietzsche ataca, la de las mujeres que quieren emanciparse. Detrás de esta posición está sin duda su proyecto filosófico y su crítica al pensamiento metafísico. Que la mujer quiera emanciparse no es alarmante, sino «los medios de los que ella se sirve para alcanzar su objetivo» (118), es decir, colocándose como un género. Sus ataques no van dirigidos tanto a la emancipación femenina como a la filosofía dogmática. Mientras las mujeres se dedican a elucidar sobre la «mujer en sí», se comportan como hombres y el precio que tienen que pagar por ello es demasiado alto. Ellas proceden como los filósofos dogmáticos, cómplices de la universalidad y de los conceptos que pretenden atrapar las esencias, (ver parágrafo 237 de *Más allá del bien y del mal*). Esa dureza que utiliza Nietzsche para criticar a las mujeres que quieren emanciparse contrasta con algunas de sus amistades, tal y como relata en el capítulo primero. En el último capítulo, que tiene como título «La mujer literata», analiza la autora un caso particular de mujer, la literata o escritora, que no se contenta con el derecho de expresarse en el espacio público, sino que reivindica su derecho a escribir y publicar sobre temas variados, ya sea de filosofía o política. Nietzsche pasa aquí de la ambivalencia a la exclusión.

Por lo tanto, el problema de la mujer en Nietzsche no se puede entender sin tener en cuenta el perspectivismo que proclama su filosofía, por eso

no duda nunca en abordar un problema desde distintos ángulos. De ahí la *ambivalencia* que desprenden sus textos. Pero a la hora de contextualizar el problema de la mujer Scarlett Marton ha hecho posible en esta obra abordar otros temas de la filosofía de Nietzsche tales como «el experimentalismo, la crítica de la metafísica y la lucha contra el dogmatismo, la psicología y la tipología, el espíritu libre y los filósofos del futuro, la voluntad de verdad y la idea de interpretación, el concepto de voluntad de poder y la noción de fuerza, el eterno retorno de lo mismo, el *amor fati*, las “ideas modernas” y la *decadence*.» (p.163).

Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga

BEGOÑA QUESADA, *Nacidos después de muertos*. Zaragoza: Rasmia Ediciones, 2021, 207 pp. ISBN 978-84-049064-6-6.

Para llegar a conocer la personalidad de una mujer como la de Elisabeth Förster-Nietzsche, se puede hacer por distintas vías. En primer lugar la más científica, la biografía, que nos proporciona los datos objetivos y testados de la personalidad a estudiar. Pero hay otros caminos, menos rigurosos, pero también en cierto modo válidos, como es el caso de la «novela histórica», que nos aproxima, introduciendo elementos de ficción, al personaje en cuestión. Este es el caso del presente libro, una recreación historiada con datos objetivos en los que se nos da a conocer la figura de Elisabeth Förster-Nietzsche. No se puede criticar que los datos estén adornados por aquello que permite la ficción que introduce el narrador, ya que el núcleo que soporta el relato está cotejado históricamente, lo que contribuye a dar a conocer en líneas generales un momento histórico o a un personaje histórico determinado.

Es indudable que cuando estudiamos la vida y la obra del filósofo Friedrich Nietzsche, no se puede obviar el papel tan relevante que tuvo su hermana, especialmente en lo que se refiere a la difusión, elaboración y publicación de sus textos, al mismo tiempo que tampoco hay que ignorar la manipulación que sufrieron a tenor de sus intereses personales. Lo que llamaríamos hoy «fakes news», tienen plena relevancia en el objetivo que se marcó para dar a conocer a «su» Nietzsche, buscando su propio beneficio, su posición social, y su reivindicación como «hermana» e intérprete «exclusiva» del filósofo.